

FOLLETO DE ULTRA TUMBA

PARA HOMBRES SOLOS



EL INCIDENTE HABIDO

ENTRE

A. ARMANDO VASSEUR

Y

ROBERTO GARCIA ZUÑIGA

(a) DE LAS CARRERAS

1900

14

*n° 2367*  
FOLLETO DE ULTRA TUMBA *ap*

PARA HOMBRES SOLOS

EL INCIDENTE HABIDO

ENTRE

A. ARMANDO VASSEUR

Y

ROBERTO GARCIA ZUÑIGA

(a) DE LAS CARRERAS

I.444.650

924



## ADVERTENCIA

---

Antes de morir de la manera trágica que todos conocen, mi amigo A. Armando Vasseur me hizo jurar que publicaría esta primera parte de sus memorias de ultratumba.

Es cumpliendo tal juramento hecho al «infortunado extinto» que yo. Américo Llanos las publico ahora «bajo mi absoluta responsabilidad».

## Prefacio

---

Se publica este folleto porque la Prensa no me ha permitido contestar como se merecía al pobre alienado Roberto García Zúñiga (a) de las Carreras.

Se publica contra los «de arriba» que tan pronto se hicieron eco de las calumnias á mi respecto propaladas por este desdichado insano de García Zúñiga; contra hombres de posición y de responsabilidades políticas y sociales; contra senadores y cuasi jefes de partidos políticos uruguayos; contra directores de diaruchos de barricada, al parecer, sin ninguna conciencia del cargo que la casualidad de su destino les hace desempeñar. Contra personalidades aprovechadoras del escándalo y de la diatriba, del libelo infamante repleto de calumnia vil. Contra aquellos que escriben sin saber; con-

tra aquellos que critican sin saber; contra aquellos que infaman sin razón. Contra los que desde el primer momento, se hicieron solidarios de las delicias expectoradas por el infeliz demente García Zúñiga; contra los que conscientes del daño que hacían al difundir, entre el populacho, el vomito negro de las ignominias inventadas sin ton ni son por aquel, continuaban aún prestándole su hoja canallesca para que en ella, el despechado, imprimiera todo el veneno y la incoherencia de su espíritu.

Contra los que despues de haber permitido tales infamias, no titubearan en rechazar la defensa que hice de mi honor; contra ellos, los conscientes, los moralizadores, los caballerezcos, los incalificables beneméritos de la Opinión Pública, es que escribió este folleto encargado de poner las cosas en su verdadero lugar, dando al César lo que es del César y al otro lo que es del otro.

No! yo no tengo la culpa de que deudas existan. Lo que tengo, es el derecho de ser respetado en mi nombre, en mi persona, en mi honor y más que todo en mi familia y en mi hogar.

Como cualquier hijo de vecino tengo el derecho de no ser ensuciado por la diatriba, por el despecho fecalizado, por la impotencia rufianezca, en nombre del interés y de la

necesidad de una empresa periodística, hasta tal extremo necesitada del escándalo social.

Tengo el derecho, de merecer las consideraciones sociales, morales é intelectuales que el mismo demente García Zúñiga me ha merecido. Tengo el derecho de ser atacado, pero siempre dentro de la moralidad que impone el don de gentes y de la decencia específica que involucra la caballerosidad.

Y no ser tomado para la especulación, por plumas que jamás serán capaces de tomarme digna y elevadamente para la silueta!

Más aún; después de haber utilizado los disparatares tautológicos y patagnomónicos del desdichado alienado García Zúñiga; después de haberlos utilizado hasta como increíble instrumento de política, dirigido contra distinguidísimas y pundonorosas personalidades de esta sociedad, se nos viene muy fresco el tal director del diarucho en cuestión, diciéndonos como al fin de un melodrama: *De que si la prensa se rebaja, con este género de publicaciones los que la rebajan son los insultadores, fáciles para lanzar palabras al viento y difíciles para contestarlas.*

Se habrá visto mayor y más solapada imbecilidad?

Es como querer tapar el cielo con la lengua... del Préstamo.

Ahora bien; deseando que el público, encargado de juzgar sobre este incidente, tenga la mayor suma posible de datos al respecto, he emprendido la publicación de este folleto, donde acumulo todos los verdaderos antecedentes de la cuestión.

### Antecedentes

Estando yo en Buenos Aires hará próximamente un año, el pobre demente García Zúñiga cuya existencia yo ignoraba en absoluto me envió un folletito titulado: *Sueño de Oriente*, con esta dedicatoria autógrafa que aun conservo, por casualidad, en mi poder: *Al pensador y poeta, Américo Llanos, firmado; Roberto de las Carreras.*

Leído que hube el tal sueño, y conceptuándolo ridiculo escribí á dicho alienado una carta cuya síntesis vá á continuación.

Sr. Roberto de las Carreras.

Muy señor mío.

Su obrita es menos que mediocre. Es grotesca por lo pretenciosa, y vil por lo despectada. Un hombre de letras que abusa de su pluma, en esa forma contra una señora dignísima que no le hace caso porque cree que su moral vale más que todo el talento que Vd, se imagina tener, un hombre que

háce eso y lo *insalleta*, merece mi mayor desprecio intelectual. Vd. se me revela como una suerte de *cafislero literario*, que desea hacer con la moral ambiente lo que Alcibiades con la cola del perro: cortársela *paur epatér le bourgeois*. Por lo demás, lamento que un espíritu al parecer tan dado al arte como el suyo, se envejezca tan inútil y desgraciadamente.

Saludo á Vd. attmte.

*Américo Llanos.*

Buenos Aires 1900.

Después de remitida tal carta, creí que todo habría concluido entre nosotros; y me olvidé del pobre alienado.

Más no fué así. Pasados algunos meses vine á esta ciudad. A poco de estar en ella, dicho demente, despechado por la severidad de mi crítica, me la devolvió, junto con una tarjeta suya, concebida en estos términos: *Devuelvo á Vd. su artículo porque yo no puedo conservar en mi poder algo de tan refinado mal gusto. Por lo demás comunico á Vd. que no permito que me satirice quien no tiene un ingenio superior al que yo suscribo; firmado: Roberto de las Carreras.*

Confieso que la tarjeta me agradó. Esas

dos frases valían más que el librito motivo de ella. Es tuve por contestar al alienado, felicitándolo por su pretención. Más bien pronto recordé que dichas frases eran las mismas del duque de Lauzun dichas al marques de La Mole, é inmortalizadas por Saint Simon.

Constatado el plajio, dejé al pseudo autor y á las frases, sumidas en un piadoso y mútuo olvido. Y fué pasando el tiempo.

Ultimamente, estando aún en la secretaría de *El Tiempo* de esta ciudad, y ante varios testigos del hecho, recibí dos tarjetas del tenor siguiente: *Sr. Américo Llanos: He leído sus artículos de El Mercurio de América; le ruego que me perdone mi superioridad; firmado: Roberto de las Carreras, protege á Vd.*

Fué recién á raíz de esa ridícula provocación del dementecillo matoncico de academia de esgrima, del delicioso y distinguido usurero al 2/00 mensuales, del lamentable léngua de víbora de cascabeles de Momo, que me decidí á tomarlo indulgentemente para la silueta.

Pedí pues, algunos datos psico-fisio-patológicos del alienado, y algunas referencias sobre su genealogía. Recibidas éstas escribí la silueta aquella, titulada *siluetas de open-Door* (es decir, manicomio de puertas abiertas)—con esta referencia inconfundible—*Un Raté*—que en francés significa, un fra-

casado, un deshecho, un regresivo mental.

Mas para que Vds. le tomen bien el gusto á la cosa y porque la edición de *El Tiempo* donde se publicó está agotada, insertó á continuación la silueta de Alberto Garcia Zúñiga (a) de las Carreras, en la cual, como se vé, no hago la menor referencia á la pobre madre demente y libertina del bastardo ante dicho, ni á la reclusión de éste en una Casa de Locos de Buenos Aires. Menos aún; ni siquiera lo injurio personalmente, puesto que el nombre de él no aparece en ningun lado, lo que hace mayor si cabe el mérito, la decencia y la exactitud fotográficas de su silueta.

## SILUETAS DE OPEN-DOOR

### UN RATÉ

De entre todos sus congéneres uruguayos, este es, acaso, la expresión más acabada del raté literario, que por las circunstancias del medio en que actúa, se ostenta, para sin-

gularizarse, y por chifladura hereditaria, con una teatralidad alcibiadesca, elevada hasta el famoso paso que hay más allá de lo sublime...

En el fondo, é intelectualmente, es un pobre diablo parasitario, tomador de viento, cuya cerebración morbosa vejeta en perpetuos disparatares de imaginación. Para imponerse á la admiración de los tontos y de las damiselas románticas, se ha ido formando poco á poco una vaga gloriola de maton de academia.

En pequeño, y guardando las distancias, es una suerte de Hamlet ó de René, inger-tado en cepa criolla, frenético y moralmente pusilánime, tan ineapaz de lógicas perseverancias cotidianas como de largos esfuerzos tendentes á cualquiera especie de equidad, de dignificación y de superior idealidad.

Es un unilateral, dentro de la insignificancia de su intelecto. Simboliza á las mil maravillas el tipo esencialmente moderno, que florece entre la juventud desorientada de la época, enferma de letra impresa, de retórica y de degeneración. Ser extraño á la realidad, que vive en las antipodas de sí mismo, sin la conciencia real del mundo, de la vida, de la sociedad y del ambiente.

en que se desarrolla: petulante, histriónico y tonto de solemnidad.

Tipo de intelectualoide, pervertido por algunas malas lecturas indigeridas, que suele crucrar, algunas veces en folletos que ni siquiera llegan á la mediocridad. Tipo afinado por el ensueño, viciado por el ocio, corroído por la vanidad, todo rubio de egolatria y siempre mecido por prolíficos delirios de auto grandezas.

Ha viajado sin ver, como tanto imbécil que anda por ahí, en son de civilizado. De sus excursiones no ha traído más cosechas que algunos recuerdos mal hilvanados por la garrapata de sus snbismo. Su sensibilidad es exagerada como la de un andrógino de decadencia. Nadie será jamás su amigo sino ha condición de considerarlo un genio y de lustrarle mil veces por ahora las botas de cien leguas de su amor propio.

Cuando pasa por esas calles de Dios, con algunos de sus raros adláterillos, parece que caminara abrumado bajo el fardo tremendo de su gloria. Si saluda lo hace como quien brinda un tesoro; pero por lo general no saluda. Pasa fiero, en su altivez de «hombre de letras», cuyo nombre anda por ahí en las vidrieras de las librerías, donde entre paréntesis, nunca entra nadie á comprar las tonterías ultra violetas de sus folletos. ■

Como muchos otros de su tierra, él también, está atacado por lo que Groussac llama el «furor de la chapuceria» que es el afán de las gentes chicas por hacer obras grandes. También, como ellos, padece la enfermedad latina de una mala educación. Es brusco y cruel; cuando sin querer alguno de sus íntimos se le muestra irreverente, él suele tener frases como estas: *eres de un refinado mal gusto; te ruego que me perdones mi superioridad, etc.*

No obstante no es del todo insignificante; si lo fuera, no nos ocuparíamos de él. Tiene un lado bueno. Es artista á medias; el fuego del arte llamea larvalmente en su cerebro. De cuando en cuando una imagen feliz; aunque con olor á plagio, tiembla bajo su pluma ó brota de sus labios.

La frecuencia literaria ha complicado su neurósis y refinado la incoherencia impotente de su pensamiento. No es de extrañarse pues, que sepa hacer algunas frases discretas donde á las veces, palpita, la tentativa de un estilo modernizante, con sus ribetes de «galicismo integral».

Confesamos que esta silueta la hacemos con cierta indulgencia paternal. Es que el tipo en cuestión, es suficientemente interesante como caso de clínica patológica; vaya pues la bondad por amor á la ciencia.

Por lo demás, ya pasarán por esta sección otros tipos más grotescos y solemnes. Tiempo tenemos por delante para ser veraces hasta la llaga-viva, para hundir el escalpelo hasta en la carne sana.

Hoy, nos concretaremos á esbozar á grandes rasgos psicológicos, esta *animula*, *blándula* *váguila* que como la del poeta deseáramos que un día Dios la acogiera en su seno como en un hospital.

El, profesa en alto grado el culto nacional del coraje «pour la galerie». Como Lord Douglas, el amadó de Oscar Wilde, él daría todo, hasta su vida, por la celebridad. Es lo que Valera refiriéndose al chico y pedantesco Gomez Carrillo, llama, «un loco lindo». Este, como aquel, tiene la vanidad cósmica y la maledicencia femenil. Cuando habla, hace reir por sus aires de infalible, lo mismo que cuando critica en orden á un criterio, que según parece misia Naturaleza mandó hacer expresa y especialmente para él.

Ha escrito versos pornográficos que de tales no tienen más que la apariéncia; ha escrito prosas escatológicas que de tales no tienen más que la pueril intención.

De todos sus esfuerzos intelectuales no ha brotado jamás ni una armonía serena, ni un

impulso fecundo, ni una belleza plausible, ni una página vital.

Como el de la silueta anterior, aunque sin su noble austeridad, este también pasará por la vida sin comprenderla, sin pensarla, por obra y gracia de una herencia psicofisiológica fatal.

---

A sus compatriotas en general los considera como á seres de una especie inferior. Para él nadie vale nada, salvo los que le admiran y por esa sola razón.

Adulado por uno que otro párvulo de su calaña, él, cree sinceramente existir, en el sentido intelectual de la palabra.

Más aún: se cree un crítico de fuste; el desdichado cree tener «sprit»; ¿se habrá visto mayor ingenuidad?

Si! se cree un crítico terrible; ha dicho por ahí que su ironía es insuperable y que lo que él dice consagra y queda ¡Pobre diablo!

De ahí, á creerse un dios y á adorarse como tal, hay poco trecho. Solo se necesita afiliarse á alguna comandita de bombos mú-

tuos y asumir por norma de inteligencia, un perpetuo desden por todo colega nacional.

Ah! bien claro está que todo eso no es más que el resultado del propio fracaso intelectual. Eso, hiede á despecho, á envidia, á impotencia, á maldad. Estos sentimientos son la contraseña legítima del «rate», es decir del fracasado, del que pretendió mucho y no logró nada. Del que se presentó en la palestra de la ambición enjaezado con los programas más grandiosos, con los ideales más ideales y los proyectos más sublimes, y á poco andar dejó ver bajo las mentidas gualdrapas, la osatura seca, el esqueleto enclenque, y en lugar de la carnación sonrosada la matadura feroz...

El, no comprende que el hecho de despreciar por sistema, de ningún modo significa superioridad.

Decir que los demás son malos no es probar que uno es bueno; decir que los demás son mediocres no es probar que uno es mejor.

Pero él cree que sí: además á él le basta su opinión; de las almas ajenas no consiente más que los homenajes y estos para justos han de ser incondicionales en razón de su excepción personal.

Por lo demás, como degenerado de pri-

mer orden, desdeña la moralidad. Para él, la moral, es ridícula; tiene gusto á barbarie; solo sirve para la estúpida humanidad.

El, abusa de ella. De hecho, de palabra y de pluma. Y en esto también se revela «raté.»

Mas como no es tres veces degenerado, él cree simplemente tener razón, y para sostenerla escribe sueños sobre sueños y afrodisias sobre afrodisias.

*En resumen, él no tiene mayormente la culpa de lo que es. Culparle su degeneración sería tan ridículo como culpar á un bacterio su infecciosidad, ó á un áspid su condición de tal.*

El pobre, aunque no lo sepa ó no lo crea esta condenado á ser lo que es para siempre, hasta que se lo lleve Mandinga.

De él, será inútil esperar ni una gota de justicia, ni un adarme de ecuanimidad. Ser, entre instintivo y pasional, más ó menos semiconsciente é impulsivo, yacerá hundido como hasta hoy en la vida inferior de la emoción. Jamás el contenido de su conciencia se enriquecerá con ninguna noble verdad, con ningún estado realmente equitativo, con ninguna virtud intelectual.

Si algún día llega á tener ideas, esas ideas serán del color de sus pasiones; vajetarán á la sombra de sus sentimientos, como satélites menores discurriendo en la órbita inte-

rior de sus perjuicios, entre las centellantes constelaciones de vanidades y de impotencias de su alma.

Pedancio eterno, de pié sobre el famoso paso que hay más allá de lo sublime, vivirá siempre intoxicado de soberbia bajo los diez mil alfilerazos de su neurósis mental.

Para él todo talento nuevo, toda grandeza naciente, toda reputación en auge, seran objeto de escándalo, motivo de tormento, raiz de indignación. Porque un «raté» es imposible que perdone a nadie que obtenga lo que él no pudo lograr, ni que sea lo que él no pudo ser. Porque lo que el «rate» quiere para consuelo de su impotencia es que todos resulten «rates»; más aún lo que el «rate» desea es que los demás sean peores que él, por aquello de que para él más vale ser primero entre los últimos que último entre los primeros, ó mejor, que el prefiere ser entre otros cabeza de burro que cola de cisne ó de león.

Tal, es en parte, este bacterio literario, fracasado para siempre jamás; bacterio, que por otro lado, si es que en verdad aun tiene esperanzas y ambición, todavía tendria que estudiar largo y tendido para llegar algún dia, quizá á ser una modesta mediocridad.

*Esfumino.*

Como se ha notado, yo me circunscribí á esbozarlo interiormente, previo el espatuleo de algunas de sus «taras» típicas tal cual lo recomienda La Bruyene en el prefacio de sus Caracteres,

Lo demás, es ya del conocimiento público. El infeliz demente me envió á dos de sus concubinos inéditos, con el ridículo intento de solucionar en el campo de las zanahorias del Honor, una cuestión simplemente intelectual.

No obstante la hilaridad cómica que tal decisión me produjo, y haciendo por un momento, caso omiso de la reputación de degenerado «á todo trapo» que dicho García Zúñiga goza en la opinión, procedí gentilmente nombrando mis representante. (1) Diles al efecto las más amplias facultades para que obráran de acuerdo con los perjui-

---

(1) En cuanto al duelo, dije á mis padrinos que en caso de decidirse, éste fuera á 15 pasos, una pistola cargada y otra descargada, á semejanza y por idénticas razones que el de Juan Carlos Gomez con el tratadista Calvo.

Debo manifestar que algunas personalidades nacionales, dos de ellas ilustres, declinaron el cometido de apadrinarme, en vista de la insignificancia de sus presuntos colegas y sobre todo, dada la condición de insania del joven García Zúñiga.

cios ambientes acerca del culto nacional del coraje y el fetichismo del honor de las armas «pour la galerie.»

Mas para tener derecho á la elección del arma les expliqué los antecedentes de la cuestión, y les dije que en caso de que el demente no quisiera concederme ese derecho que lo resolviera un tribunal de Honor.

Como es sabido las cosas pasaron de otro modo.

El infeliz alienado tuvo esta vez más suerte que yo, por cuanto lo que á él le sobraron, fueron testaferrillos ignotos, dispuestos á todo, en razon de su nula responsabilidad social, moral, é intelectual. Ellos, ganaban con el escándalo, puesto que eran los pescadores del rio revuelto, en razon de que no tenían que perder. Ni reputacion social, ni criterio político, ni responsabilidad moral, ni alturas intelectuales, siendo ignotos; lo que querian pues era pedirle prestado á la ocasión, la fama, refleja del escándalo.

Y á fe que lo consiguieron, en la medida de su misma procaçidad moral. Porque no les faltó, en esta tierra del desprecio sublime por la Ley un pasquin de Carnestolendas, de trivialismos y de bazofia trogloditesca, donde vomitar aquella tan con-sabida supuración de falsedades, aquel

precipitado vómito negro de ignominias de todo calibre y procedencia, aquella irrupción aguardentosa de alucinaciones virulentas, catrafalarias, abyectas, inicuas, en un solo párrafo tan característico hasta para el más novicio de los psiquiatras.

Ah! confieso que no es sin tristeza que escribo estas líneas hablando tan mal de un pasquin que tiene á su frente á toda una al parecer tan caballereza personilla uruguayana.

Mas la verdad es la verdad y todo debe darse y decirse por ella.

Nunca, como en aquella desenfrenada diatriba que le inspiraran el despecho y la impotencia, nunca se ha manifestado más á las claras la perversión moral de este pobre loco furioso de García Zúñiga (3) Carreras.

Hay en ella todos los síntomas de la demencia, de la degeneración mental, llevada al delirio por un motivo cualesquiera de ocasión: la *tautología torrencial*, el *énfasis jaculatorio*, el *vesanismo escatológico*, y los rasgos más patagnonómicos que solo florecen en las literaturas de alienados. Hay lo que Delabarre llama el *modus vivendi* de la calumnia gratuita, de la calumnia inconsciente, de la calumnia sintomáticamente alienal. Y más se aquilata el proceso de la producción aquella cuando se

sabe que su autor, es uno de los tantos hijos de la Casualidad, hermano del Escándalo, mancebo de la impotencia, adlátere de la prostitución, factótum irresponsable de la diatriba, «mattoidi» lombrosiano, carroña de presidio, criminaloide nato, flor y nata de la Amoralidad Humana.



## Paréntesis

---

Figuraos que estais en Francia, «en París, flor suprema de la Civilización», donde el ridículo mata. ¿Os imagináos acaso el titeo mundial de que habría sido objeto, si como uno de los tantos analizados por Nordau v g. en su *Degenerescence*, ó por Paulhan, Lombroso, Ribot, etc, en otras obras análogas de patología mental, sintiéndose ofendido en su honor les hubiera enviado sus padrinos á titulo de pedirles una retracción científica de sus análisis ó en su defecto una *inmediata* reparación por las armas? ¿Os imagináos el «titeo» mundial de que habría sido objeto?

Paréceme muy instructivo con respecto al proceso de este asunto, el decir que este, es el décimo artículo que escribo sobre el inciden-

*Urcida*—á semejanza del visionario de Patmos.

De Ruben Dario, que ante testigos como el viejo y querido poeta Antonino Lambertí, de Roberto Payro y de Ruqueard, harán cuatro años, me solía comparar con Lugones; de Payró, que tantas veces me ofreciera un gentilísimo prólogo para cuando reuniera mis poemas esparcidos en diarios y revistas por el Continente hasta Madrid; De Fray Mocho, que además de ser un amigo intachable, me conceptuara tan altamente, en los «martes» en casa del Dr. Diógenes Decoud. De Ángel Estrada, que sin conocerme personalmente, me alabara, en estos términos, ante Dario Herrera y José Ingegnieros, en el Ateneo de Buenos Aires: *este Llanos tiene talento, no es cierto? un gran talento!* De Lugones que siempre me distinguiera con su estimación personal é intelectual. De Escurra que después de asistir á mi primera conferencia me celebrara como á un «talento notable.» De Jaimés Freire que siendo secretario de *El País* de B. Aires, dijera en dicho diario, apropósito de una conferencia mia sobre la España intelectual, «que además de tener un sólido talento había demostrado poseer vasta y nutrida erudición.» De Díaz Romero, que además de ofrecerme el puesto de honor en las páginas de su revista

me encomendára la redacción de las *Letras Francesas*; de Díaz Romero que apropósito de mi artículo sobre sus *Arpas en el silencio* me escribiera diciéndome que *era de lo mejor que sobre su libro se había escrito; que para mi ya el idioma no tenía secretos; que pronto haría de él lo que quisiera; complaciéndose, como buen camarada, en saludarme al fin vencedor.* De Arreguine, que hace cuatro años, y apropósito de mi *Visión Secular*, escribiera un panegirico tan elogioso, que Díaz Romero apesar de su estima no se atreviera á publicarlo en su *Mercurio*. De Arreguine, de quien tengo libros con dedicatorias asombrosas de distinción y altura: De Arreguine que me trataba de «aguila, surcando el horizonte inmenso de la Pampa.» De Ingegnieros de quien tengo una fotografia con esta dedicatoria: «al amigo y literato distinguido Américo Llanos.» De Berisso, á quien hace dos años que no veo, y de quien siempre he recibido las más calurosas demostraciones de respeto intelectual, tanto por mis poemas como por mis prosas.

Luego el infeliz demente cita individuos que solo existen para él y algunos literatoides, de su calaña de Montevideo, V. G. ese Noe, un crétino de menor cuantía, absolutamente mediocre, á quien jamás he visto la fachada. Ese Naon, un pobrecito

de lo último, poéticamente, á quién Arreguine, en casa de Lamberti, dijera que no «era poeta» y que por lo tanto se dejara de hacer malos versos. Ese Riu, un chico de La Plata, absolutamente ignoto, lo mismo que ese Sumay, apenas conocido en su casa. De Oliver, con quién apenas si nos conocemos; de Ugarte, que solo al partir para Europa, vi un segundo, una tarde, en casa del querido Almafuerte en La Plata. De Giraldo con quien apenas si me he tratado, y de Tiberio, Oscar, un amigo de los buenos, cuyo único defecto es creerse un espíritu genial. De Tiberio, cuyas cartas destilan respeto, cariño, y admiración por mi persona y mis trabajos intelectuales.

Dice además el demente, que yo he estado en el Rosario, cuando ni siquiera en sueños ha podido suceder tal cosa. Alude además el alienado al visconde Lautremont, cuando precisamente, yo estoy reuniendo datos para comprobar la fumisteria de Leon Broy, lo que se da de cabezadas con la calumnia monstruosa que al respecto me expectora García Zúñiga, en su desesperado afán de que por lo menos, yo resulte, de intención, tan bastarda como él lo es de hecho.

En fin, de las locuras con que ha pretendido cubrirme ninguna queda. Porqué hasta la misma de suponerme *estafador*, á mí,

solo se le puede ocurrir á él, en razón de sus admirables disposiciones hereditarias para cobrar el 2.º mensual. En cuanto á que yo haya sido despachante de almacenes de bebidas, no se puede pedir un idiotismo superior!

Eso es la flor y nata de la idiotez malevolente. En cuanto al poema, rechazado por el *Jurado* y que el alienado califica como la obra de un «microcéfalo indigno», ha sido apreciado muy de otro modo por buenos competentes.

Entre otros, el Dr. Teófilo Díaz *Tax*, que no tiene porque alabarme «de arriba» ha dicho de él que *era una gran obra*, y hasta ha agregado que el album donde se había escrito tal cosa, debía permanecer limpio de toda otra promiscuidad, como el mejor homenaje hecho á la bondad artística del tal poema.

Por lo demás ya quisieran, no solo él «mattoedi» sino todos sus adtalerillos juntos, haber recibido la *cantidad y sobre todo la calidad* de elogios y plácemes que en mi existencia intelectual yo he recibido.

Elogios como el del Dr. D. Eduardo Holmberg v. g.—que, es una verdadera entidad científica dentro y fuera de América—quien no ha mucho aun me celebraba—delante del Dr. D. José Sierra Carranza, del director del

Museo Artístico de Buenos Aires, D. Dduardo Schiaffino, y del historiador y publicista paraguayo D. Juan Silvano Goday en esta forma:

*Llamóme decía—es una de las inteligencias más robustas, más poderosas del Rio de la Plata. Opinión, que los citados escritores comparten, junto con el autor de la Atlántida doctor D. Diógenes Decoud, quién más de una vez ha celebrado que él llama mi «genialidad». Y etc., etc., etc.*

Excuso agregar á esto, las cartas intimas, puramente personales que poseo de escritores nacionales y extranjeros; ni los recortes de las revistas, periódicos y diarios que de Buenos Aires á Méjico y del mismo Madrid á este Montevideo han celebrado y enaltecido por cualquier motivo y en diferentes oportunidades, mi persona y mi intelectualidad.

Con que entonces: *Non ti curar di l'or, ma guarda é passa.*

A. Armando Vasseur

P. S. Mi actitud silenciosa y á la expectativa se explica: yo, como *todo hijo bien nacido* no puedo, después de la publicacion de «El Dia» contra mi y firmada con el pseudónimo

de Roberto de las Carreras, no puedo sin rebajarme hasta la inverosímil, tener ningún lance de honor, con individuo tan desprestigiado públicamente y sobre todo con un individuo que ignora su legítima paternidad,

A. ARMANDO VASSUER.



Vasseur, Alvaro Armando, 1878-  
Carreras, Roberto de las, 1873-1964  
1963. (Curry)

